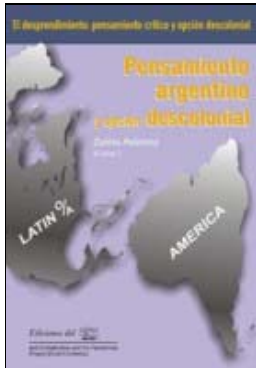


Publicado: 2010-09



Zulma Palermo (comp.):
Pensamiento argentino y opción descolonial.
 Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2010 (182 páginas).

Por: **Laura Szmulewicz**. Tesista del Departamento de Antropología, Universidad de Buenos Aires.

El libro *Pensamiento argentino y opción descolonial*, representa el séptimo libro de la colección dirigida por Walter Mignolo, de Ediciones del Signo, autor del prefacio, "Más sobre la opción descolonial". El libro fue compilado por Zulma Palermo, quien escribió "Introducción. Del pensamiento nacional a la opción descolonial: aportes desde el Cono Sur", y participan en él con artículos, Jorge Torres Roggero, "Dos profetas de la des-colonialidad en Argentina"; Domingo Ighina, "Ver con los ojos cerrados. Crisis de las ontologías nacionales criollas, geocultura y fagocitación"; Carlos Pérez Zabala, "Arturo Andrés Roig y el pensamiento descolonial"; y Jessica Jones, "El espectro descolonial de la izquierda argentina, 1955-1976".

El libro propone un recorrido por autores latinoamericanos en general, y argentinos en particular, que colaboraron, desde su contexto histórico y geocultural, con el desarrollo del pensamiento descolonial en nuestro país. Pero este no es únicamente un listado, sino más bien una herramienta para pensar la necesidad y la importancia de un saber situado que posibilite el desarrollo del pensamiento descolonial. Saber situado, como explica Zulma Palermo en la Introducción, implica un "lugar que no es sólo la territorialidad, la especialidad geográfica en la que se producen prácticas y saberes, sino también una categoría, una construcción que resulta clave para la definición de las pertenencias" (Palermo 2010: 33).

Como dice Walter Mignolo en el prefacio, el control de la matriz colonial de poder no se restringe al período temporal de las colonias, sino que sigue vigente al día de hoy. En relación con esta es que surge la opción descolonial, a partir de las diversas experiencias locales frente a "la invasión o importación (por las elites locales adscriptas a y beneficiarias de la modernidad occidental) de Europa al resto del mundo" (Mignolo 2010: 10).

También es una demostración, contra muchos prejuicios que indican lo contrario, de la existencia, en la historia de Argentina, de autores que proponen un *pensamiento otro*. La "historia intelectual argentina" es vista por el sentido común (incluyendo el sentido común científico) de manera secuencial, como una seguidilla de intelectuales, como Alberdi y Sarmiento, que se ven de manera descontextualizada, como un selecto grupo de iluminados, y que se toman, de manera muchas veces ciega y acrítica, como quienes sentaron las bases para el pensamiento argentino y para la formación y "desarrollo" del país.

Es así como Domingo Ighina, se propone como objetivo en su artículo, revisar históricamente las crisis de las ontologías nacionales y la toma de conciencia del saber criollo, como un saber situado y auténtico, "liberador del conjunto de las sociedades americanas, acentuando una recuperación de las filosofías prehispánicas sobrevivientes, en tensión con el legado hispánico, en las llamadas culturas populares" (Ighina, 2010:87), para estudiar sus alcances en la propuesta de Rodolfo Kusch. Tomando como referente de estos nuevos saberes, recupera a Simón Bolívar para evidenciar la nueva toma de

conciencia criolla y la redefinición de "lo americano" a principios del siglo XIX "a partir de la experiencia de unos europeos que han dejado de serlo" (Ighina 2010: 89), que deben encontrar una nueva legitimación de existencia y de dominación. Es así, que Bolívar propone generar un nuevo uso de la historia europea, para inventar "una América distinta a las dos anteriores, la prehispánica y la hispánica" (Ighina 2010: 89). Para esto era necesario fundar una nueva historia y nuevo futuro para América, en la que los criollos pudieran ponerse en el lugar de los oprimidos y englobaran a todos los otros grupos, y al mismo tiempo, mantuvieran las bases que legitimaban su liderazgo en América. De acuerdo con Ighina, esto podía realizarse de dos formas: en primer lugar, la creación de una nueva epistemología que cimentara la nueva legitimidad, "lo que implicaría una operación que como fin último acabe con el orden colonial" (Ighina 2010: 94), (propuesta que intentará realizar Simón Rodríguez); y en segundo lugar, reconfigurar a los criollos como vanguardia mundial en el orden moderno/colonial (llevada adelante por J. B. Alberdi).

Para Simón Rodríguez, inventar una nueva base epistémica implicaba necesariamente una lectura descolonizadora, ya que involucraba necesariamente desligarse de cualquier epistemología de la América hispánica, convirtiéndose así en un complemento de las revoluciones independentistas. Este intelectual tomaba como base la originalidad de la historia americana.

Completamente contrastable con la anterior, la propuesta de J. B. Alberdi buscaba una inserción subordinada de América en la historia de Occidente, para asegurar la participación del país en el proyecto de la modernidad, sin cuestionar en ningún momento la epistemología y los saberes coloniales, sometiéndose por completo a la noción de progreso que rige las relaciones moderno/coloniales, considerando así a los americanos, y consecuentemente a América, como atrasados y carenciados.

Como sabemos, la propuesta que finalmente predominó fue la segunda, y las naciones latinoamericanas se constituyeron con esa imagen de sí mismas. Esta visión se mantuvo hegemónica durante todo el siglo XIX y principios del siglo XX, y se transmitió, buscando ser internalizada por los americanos, a través de distintos medios, siendo la literatura uno de ellos.

Fue a fines de la década de 1920 que, de acuerdo con Ighina, esta visión comenzó a ser cuestionada, en Argentina, por los mismos grupos criollos dirigentes, y esto sucedió por dos motivos: por un lado, la crisis de 1929 demostró que la inserción en la historia europea no se había conseguido. Por otro, el ascenso al poder de un movimiento como el yrigoyenismo, conformado por clases medias y sectores populares, que hacían evidentes las diferencias entre el imaginario social y la vida cotidiana de los argentinos. Posteriormente, a partir de 1945 este proceso se profundiza.

Entre los intelectuales que representan esta crisis de la ontología hegemónica argentina, se pueden observar a Arturo Jauretche y a Raúl Scalabrini Ortiz, ambos estudiados por Jorge Torres Roggero, quien los considera "profetas" del pensamiento descolonial. Realizando una crítica al "intelectual colonial", desconectado de la realidad, el "ilustrado en cosas nuevas", Jauretche y Scalabrini Ortiz reconocían "a las masas populares como productoras de saber" (Torres Roggero 2010: 55), condición que los condenó a la proscripción, censura y expulsión de los ámbitos académicos.

Ambos, junto con Homero Manzi, militaron en FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), que fue, de acuerdo con Torres Roggero "el último bastión del radicalismo ya entregado al pensamiento colonial y a la oligarquía" (Torres Roggero 2010: 61). Desde allí, reivindicaban la necesidad de humildad del intelectual, y de relacionarse con la realidad, en lugar de verla a través de abstracciones hechas previamente al estudio, intentando amoldarla en ellas. Sostenían que el sometimiento empezaba por las mentes, por esa razón en Argentina no había sido necesario un ejército de ocupación, pues había alcanzado con legislaciones e instituciones que se ocuparon de naturalizar el dominio colonial. Esto se materializa en lo que Jauretche llamará "zonzeras": "principios introducidos en nuestra formación intelectual para impedirnos pensar las cosas del país" (Torres Roggero 2010: 77), que mantienen su eficacia al evitar la discusión, ya que son sostenidas por medio de falacias.

Con la llamada "Revolución Libertadora", el golpe militar que derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón en 1955, Jauretche y Scalabrini Ortiz se unirán a la resistencia y junto a muchos otros intelectuales, científicos, actores, deportistas, artistas, enfrentarán y resistirán las condiciones de proscripción, censura, exilio y prisión. Jauretche lo hará "avivando zonzos", esto es, fomentando el análisis, discusión y debate

sobre las zonzeras; al mismo tiempo, Scalabrini Ortiz denunciará en artículos publicados en la revista *Qué* la entrega del país al imperialismo.

Retomando a Rodolfo Kusch, nuestro ya citado autor Domingo Ighina, dirá que esta aparición de las masas populares en la vida política con el yrigoyenismo y el peronismo, infunde "miedo" en la oligarquía, miedo que resulta de la negación de las masas a aceptar la epistemología colonial, y que recuerdan la exterioridad de Argentina del occidente.

Kusch estudia el pensamiento y las cosmogonías indígenas, pero no solamente como alteridad de occidente, sino también como consecuencia del colonialismo español y portugués en América, y lo muestra como un pensamiento que mantiene su continuidad en el tiempo, siendo que es un pensamiento alternativo, un pensamiento-otro, y como tal, cuestionador de la epistemología imperial. Esto se realiza a través del concepto de *fagocitación*, "una especie de dialéctica que da cuenta de la absorción de las cosas de occidente en América por las cosas no occidentales (...) 'a modo de equilibrio o reintegración de lo humano en estas tierras'" (Ighina 2010: 113). El proceso de fagocitación estructura un concepto de cultura que limita el tiempo de occidente a su imperio, relacionándolo con el espacio, esto es lo que Kusch llamará *geocultura*, que implica sujetos culturales en constante construcción, desde un espacio considerado como un lugar de conocimiento. Esto es, reconocer el saber como situado, cuestionando la posibilidad de un saber universal, como presenta el saber moderno/colonial, poniendo de esta manera en tela de juicio, las ontologías nacionales modernas.

En su artículo, Jessica Jones, también revisa el trabajo *América profunda*, de Rodolfo Kusch, buscando las relaciones entre él, Juan José Hernández Arregui y José Aricó. Los tres son intelectuales de la izquierda argentina, y con una composición de la conciencia nacional en sus obras, en el período post peronista, etapa en que los tres autores consideran al país como sometido a una situación de dominación neo-imperial, de una manera cada vez más intensa. En este contexto, sumado a la concepción de los tres de autores de que la dependencia económica implica también dependencia cultural y del saber, es que los intelectuales comienzan a cuestionar las estrategias de liberación planteadas por el marxismo ortodoxo. Aricó lo hace desde una recuperación del pensamiento de Gramsci, especialmente de la categoría de revolución pasiva, y Hernández Arregui evoca a Mariátegui.

Jones parte de la base de la coincidencia de los tres, en la búsqueda de la formación de una conciencia nacional, y en consecuencia, de la atormentación por parte de lo que ella llama "fantasmas del colonialismo", postulando la hipótesis de que el "intelectual argentino progresista" (Jones 2010: 152), tiene una doble concepción del país: colonial pero al mismo tiempo europeo, latinoamericano aunque sin una presencia dominante de población indígena. Gracias a esta concepción, representa la formación de una doble conciencia descolonial: Esto quiere decir, frente a la colonialidad, el intelectual debe "celebrar su Otro para definirse en conjunto como una nación unida contra la influencia extranjera" (Jones, 2010:153) (*Otro* definido, a la manera de Enrique Dussel, como grupos indígenas, clase campesina, feministas, antirracistas). Sin embargo, este hecho choca con la realidad de una población que estaba formada mayoritariamente por hijos de inmigrantes europeos y con una tradición intelectual predominantemente europea.

Los Otros son externos a los sistemas, esto quiere decir, de acuerdo con Arturo Escobar, que mantienen una diferencia creada por el discurso hegemónico que los sitúa en las periferias. Es así como la formación de una conciencia nacional que busque incluirlos implica un desafío a la modernidad occidental. Esta exterioridad hace que el sujeto descolonial tenga una doble conciencia: por un lado, lidia con la explotación económica, la victimización del obrero y la inconciencia humana de la mentalidad capitalista, pero a su vez, se encuentra con un "mecanismo de deshumanización racial y patriarcal" (Jones 2010: 155) que impone la colonialidad del poder. Es por esto que para una verdadera liberación no alcanza con una "revolución del proletariado", sino que se debe tomar en cuenta la clasificación racial de la población del mundo, integrando a la clase obrera, pero superando la propuesta del marxismo, formulando o recuperando una conciencia nacional.

No obstante, dirá la autora en la conclusión de su trabajo, los Otros que están en las exterioridades del sistema no pueden ser completamente integrados a la nación, y esto se debe a la formación de esa doble conciencia nacional. A principios de la década de 1980, otro intelectual argentino contribuye al cuestionamiento de la cosmovisión eurocéntrica, Andrés Roig, generando desde la filosofía un

posicionamiento -otro, distinto y alternativo al que propone la modernidad. Un recorrido por parte de su producción se puede observar en el artículo de Carlos Pérez Zavala.

Partiendo de una lectura crítica de la filosofía de Hegel, Roig postula tres grandes temas en la filosofía latinoamericana: "la inversión de la filosofía de la historia, el ejercicio de la función utópica y la crítica de la razón política desde la noción de olvido" (Pérez Zavala 2010: 132). El primero, la inversión, no implica solamente "dar vuelta" la propuesta colonial o realizar una antítesis, sino avanzar hacia un discurso-otro, que tenga el poder de una dialéctica creadora, superadora. A partir de estas críticas a la filosofía posmoderna, actualiza categorías clave, que habían sido descartadas por el discurso filosófico, como ser el relato, la razón, la patria, y a partir de allí, las de universalidad y sentido, colaborando con la tarea del filosofar situado, y cuestionando la separación entre la filosofía y los acontecimientos de la historia.

Realiza de esta manera una ampliación metodológica de la filosofía, considerando a la ideología como omnipresente en el pensar, imposible de despegar de las formulaciones, inclusive en filósofos considerados "puros" como Hegel. Propone que se consideren otras formas (podríamos decir heterodoxas) de manifestar "ideas y sentires" (Pérez Zavala 2010: 144): las vivencias, los filosofemas, las ideologías, las cosmovisiones. Así, dice Pérez Zavala en la conclusión, no se trata de ignorar la historiografía tradicional, sino de reformularla, incorporando las "pequeñas historias" (Pérez Zavala 2010: 146, olvidadas por la academia.

Se puede observar, en esta compilación de textos críticos, que contra los intelectuales que colaboraron con el desarrollo y la instauración del proyecto de la modernidad (y fueron, por lo tanto funcionales a él), de la colonialidad del poder/saber/ser en Argentina y en el Cono Sur, se desarrolló en el país (y es este uno de los ejes que articula el libro) un pensamiento local que es necesario recuperar para poder cuestionar los discursos actuales del universalismo moderno/colonial, y encontrar en nuestra historia prácticas y desarrollos intelectuales de resistencia a éste. Es muy importante (y aquí aparece el segundo eje articulador de la compilación) reconocer la genealogía de estos desarrollos locales, para poder observar, a su vez, su importancia en la historia, que, como bien dice Zulma Palermo en la Introducción, "aunque no encontraron en sus respectivos momentos de emergencia espacio suficiente para el arraigo, fueron dando forma a un 'piso' epistémico de singular valor para los proyectos liberadores" (Palermo 2010: 32).

Se demuestra así la producción, a lo largo de la historia de nuestro país, de un pensamiento y una serie de prácticas alternativas a la oficial, que reconocieron y denunciaron las prácticas del poder colonial en su contexto particular, con proyecciones en algunos casos supranacionales, con sus limitaciones, referentes a su contexto sociohistórico, y a su pertenencia a occidente. Siguiendo a Walter Mignolo, la matriz colonial de poder está sostenida por el conocimiento, que garantiza un discurso coherente y legitimante de sus prácticas. Es entonces desafiando a este conocimiento con pretensión de universalidad, que se pueden observar las producciones de los autores aquí citados.

La que propone *Pensamiento argentino y opción descolonial* es una de las tantas posibles genealogías que se podrían ver en nuestro país, es un recorte que puede completarse con muchos otros autores y prácticas de nuestra historia. Esto es particularmente importante para llevar adelante el proyecto de liberación, de descolonialidad, extremadamente necesario, y que en algunos casos, está empezando a vislumbrarse. Como dice Walter Mignolo en el prefacio, "la opción descolonial se manifiesta en distintas trayectorias, genealogías de pensamiento y experiencias" (Mignolo 2010: 14).

Al ver la persistencia en nuestra historia de creaciones intelectuales, y de prácticas de resistencia a la colonialidad del poder/saber/ser, incluso cuando no se hablaba aún en estos términos, podemos, por un lado, desnaturalizar las versiones coloniales del desarrollo intelectual del país, y por el otro, observar la permanencia histórica de luchas contra la colonialidad, más allá de situaciones de exilio, proscripción, censura, persecución, encarcelamiento, que puede, quizás, dar más fuerza y apoyo a las actuales, al enmarcarlas en una línea de continuidad histórica.

